

# VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA  
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

*Comité de Redacción:*

I. BARANDIARÁN

J. L. MELENA

J. SANTOS

V. VALCÁRCEL

*Secretario:*

J. GORROCHATEGUI

8-9



Torso *thoracatus* hallado en  
Iruña, Álava, la  
antigua  
*Veleia*

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD  
AINTZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

SERVICIO EDITORIAL  
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



ARGITARAPEN ZERBITZUA  
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1991-1992

GASTEIZ

## PINTURAS AL AIRE LIBRE EN EL ABRIGO DE LAS YURDINAS (ÁLAVA)

RESUMEN: En el abrigo de Las Yurdinas (Peñacerrada-Urizaharra), al sur del territorio histórico de Alava, se encuentran plasmadas dos representaciones pictóricas (una mujer y una supuesta cabeza de bóvido), ejecutadas con técnica de tinta plana a base de la combinación de dos colores (rojo y marrón). Estilísticamente, corresponden a un estadio intermedio entre el arte naturalista estilizado y el arte esquemático, y cuya cronología cultural, provisionalmente, pudiera quedar ceñida al inicio de la Edad de los Metales.

### *Situación e historia del descubrimiento*

Al sur del territorio histórico de Alava y en el contexto geomorfológico de las estribaciones septentrionales de la Sierra de Cantabria —aproximadamente a unos 5,5 Kms. al norte de la cima del puerto de Herrera, divisoria geográfica entre la depresión del río Ayuda-Cuenca de Treviño y la del Ebro-Rioja Alavesa, y a otros 2 Kms. al sur de la localidad de Peñacerrada-Urizaharra, ente administrativo al que se halla adscrito— se encuentra un complejo rupestre que, formando parte, según la hoja 170/22-09 (Haro) del mapa geológico, escala 1:50.000, del I.G.M.E., de la franja de calizas arcillosas y nodulosas del Turoniense inferior (Cretácico superior), aparece determinado por la presencia de varios covachos y abrigos naturales, más o menos amplios, siendo su topónimo general el de Las Yurdinas o Txurdinas.

Es en uno de estos abrigos, concretamente en el que se halla inmediatamente ligado a la cueva sepulcral de Las Yurdinas II (documento n.º 5099 de la Carta Arqueológica de Alava), donde se encuentra el sujeto justificante de este trabajo.

El acceso más fácil al mismo se efectúa atravesando un tupido bosque mixto de, prioritariamente, carrascal (*Quercus faginea*) y boj (*Buxus sempervirens*), a la altura del Km. 27 de la carretera L-122 (Vitoria-Logroño): unos 200 m. al este de ese punto se halla el abrigo de Las Yurdinas.

Su situación más exacta, de acuerdo con las coordenadas geográficas sexagesimales registradas en la hoja n.º 170 (Haro) del mapa, escala 1:50.000, del I.G.C., se corresponde con 00°59'23" (longitud), 42°37'41" (latitud) y 880 m.s.n.m. de altitud.

Las pinturas rupestres de Las Yurdinas eran ya conocidas desde hace un buen número de años por algunos habitantes del entorno próximo y, concretamente, desde 1970 por algunas personas vinculadas, de una u otra forma, a la entonces denominada Sección de Arqueología del Consejo de Cultura de la Excma. Diputación Foral de Alava: es a J. A. Madinabeitia y a I. Aguirre a quienes se debe el descubrimiento de las mismas. Sin embargo, tanto en uno como en otro caso, la duda suscitada ante su autenticidad prehistórica —fundamentada, principalmente,

por la opinión popular de su ejecución por un médico residente en Peñacerrada-Urizaharra—provocó el que no trascendieran más allá de su lugar.



FIGURA 1. Localización de Las Yurdinas (con una estrella) en el territorio de Alava

El 11 de Febrero de 1989 los tres firmantes de este artículo «redescubrimos» casualmente las pinturas. Puestos en contacto con Ignacio Barandiarán, visitamos con él el lugar, en compañía,

además, de otros miembros del Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología (J. Fernández Eraso, A. Azkárate y A. Alday), el 16 de febrero del mismo año: la experiencia de I. Barandiarán no contradecía la factura prehistórica de las mismas.

#### *Análisis descriptivo de las representaciones pictóricas*

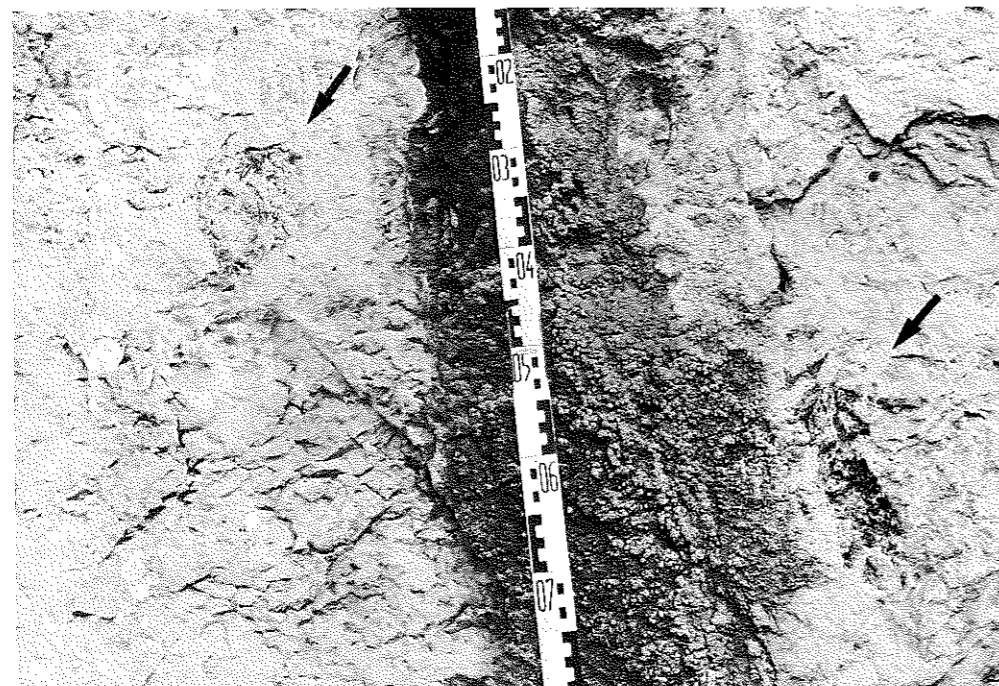
El abrigo natural de Las Yurdinas o Txurdinas, forjado sobre una matriz calcárea cretácica, forma parte de uno de los cantiles superiores y occidentales del monte del mismo nombre. Orientado, pues, al oeste, es de notables dimensiones, si bien escasamente regulares: sus medidas máximas se hallarían próximas a los 19 m. de longitud, 5 m. de altura y 4 m. de fondo, siendo la mitad meridional del mismo la que ofrece las condiciones más óptimas para la estancia



FOTOGRAFÍA. 1. Visita parcial del sinclinal de Peñacerrada y emplazamiento de Las Yurdinas por relación al mismo (con una flecha); en la parte anterior de la fotografía la localidad de Payueta, en el centro la de Peñacerrada-Urizaharra y en la posterior el cresterio de la Sierra de Cantabria. (Toma efectuada desde el monte Moraza)

(fondo más profundo, mayor altura de la bóveda, etc.). En esta mitad, además de la cueva denominada de Las Yurdinas II —cuyo acceso se efectúa a través de un boquete de 1,70 × 1,40 m., emplazado en el extremo septentrional de la misma, para tras una fuerte pendiente llegar a una única sala de planta tendente, morfológicamente, a lo ovalado y cuyas dimensiones máximas corresponderían a 9 m. de longitud, 2,20 m. de anchura y 2,60 m. de altura—, se encuentran

un par de pinturas de apariencia prehistórica: concretamente hacia el centro de la misma (a 4,5 - 5 m. del extremo más meridional del abrigo) y a una altura de 1,5 - 2 m. sobre la base más interior y, a causa del fuerte desnivel existente, a unos 2,5 - 3 m. sobre la más exterior. Únicamente se han hallado motivos figurados en el exterior y no, a pesar de su inmediata proximidad, en el interior de la cavidad.



FOTOGRAFÍA 2. *Las figuras de Las Yurdinas*

Se trata de dos figuras. La más meridional corresponde a una representación femenina a cuya izquierda, y en torno a unos 50 cm. en un plano más superior, aparece dibujada, aparentemente sin formar escena, una supuesta cabeza de bóvido.

a) La representación femenina, dispuesta en posición frontal, es de cuerpo entero, con vestido de 3/4, falda acampanada terminada en extremos apuntados, cabeza de aspecto piriforme y brazos en Y invertida. Para su ejecución se ha empleado la técnica de la tinta plana combinando dos colores: uno rojo (Munsell 10R 4/6 - 10R 4/8) para la cabeza y mayor parte del vestido, y otro más marrón (Munsell 5YR 3/3) para las extremidades superiores e inferiores, así como para contornear la línea inferior de la mitad derecha del vestido. Sus dimensiones máximas son 28,0 cm. de altura (de cabeza a pies) y 15,0 cm. de anchura (entre los extremos de sus brazos abiertos).

b) La cabeza de bóvido está de perfil y mirando a septentrión. Como en el caso anterior se ha empleado la tinta plana por medio de la combinación de similares colores: el rojo para la

mayor parte de la cabeza y el marrón para detalles más concretos (cornamenta, boca, ojo, oreja y testuz). Las dimensiones máximas son 21,0 × 15,5 cm.



FIG. 2. *Reproducción del calco sobre la figura de mujer*

Por otra parte cabe señalar que si en el caso de la figura femenina puede afirmarse, desde el punto de vista de la conservación, su estado relativamente completo, de la supuesta cabeza de bóvido, al existir un gran desconchado en la parte derecha de la misma, cabría suponer que lo conservado hoy bien pudiera ser parte o resto de una mayor representación. Indudablemente que las variaciones de temperatura y humedad, así como la acción erosiva de la lluvia, hielo y viento, al margen de otros elementos causales, han actuado en mayor o menor medida como factores de alteración de las pinturas.

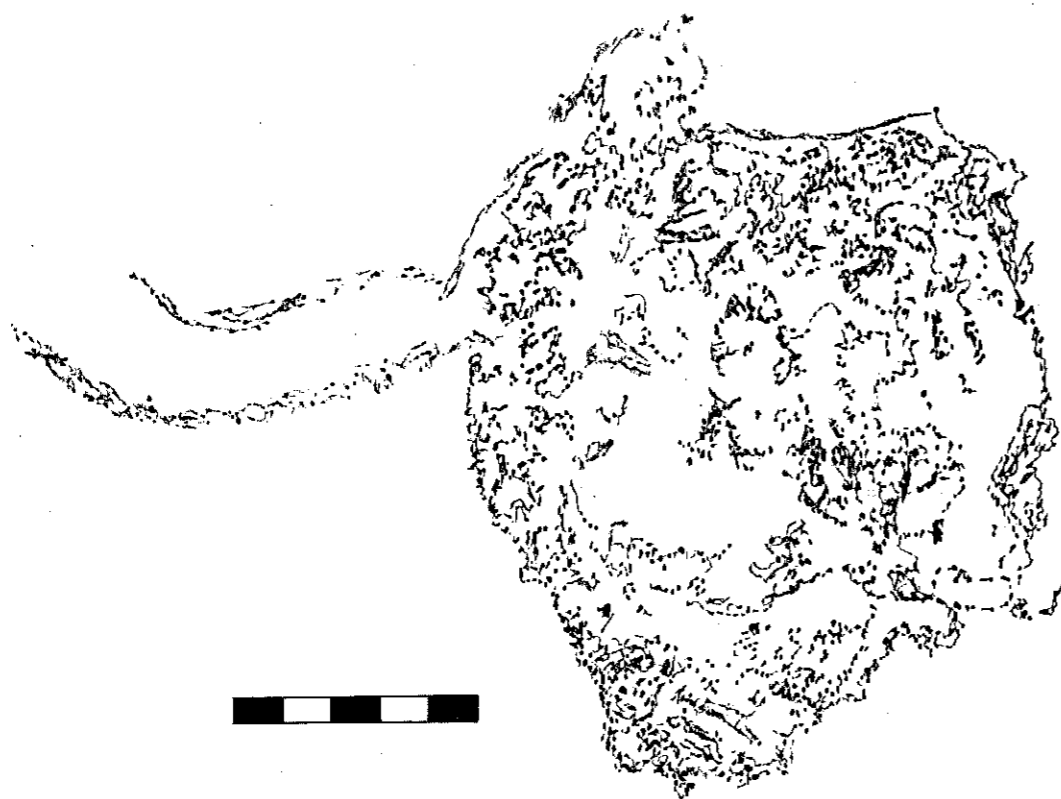


FIG. 3. Reproducción del calco sobre la cabeza de bóvido

Estilísticamente, ambos ejemplares se hallarían en un estadio transitorio o intermedio entre el arte naturalista estilizado (o clásico «levantino») y el arte esquemático.

#### *Identificación cultural y cronológica*

La existencia en el marco geográfico de Alava de representaciones pictóricas como las de Las Yurdinas suscita, ya de por sí, una serie de reflexiones que inciden, necesariamente, en la discusión sobre su autenticidad, es decir sobre la validez de las mismas. Esta es fundamentalmente la problemática a la que se hallan vinculadas esas manifestaciones; de esta forma, su identificación

cultural y cronológica pasa a ser un elemento de juicio prioritario en el proceso de justificación de su validez.

Son diversas y de variada índole los razonamientos que pueden argumentarse de cara a la resolución del problema. He aquí algunos de ellos.

Los argumentos negativos estarían generados, en algún caso, por cuestiones relacionadas con su impacto en el entorno social inmediato —ejemplo de ello sería, tal y como ya se mencionó, el rumor existente en algunos habitantes de la zona acerca de su ejecución por un médico (?)— y, en otro, por la ausencia de referencias próximas para con las mismas, lo cual tiende a hacer, momentáneamente, de ellas un «unicum» en esta zona.

Los argumentos a favor nacen, fundamentalmente, de su observación, análisis y comparación con otras representaciones pictóricas. Por un lado se puede constatar un proceso de mineralización de la pintura cuyo estado denotaría una relativa antigüedad; por el otro, hay un buen número de concomitancias con diversas manifestaciones del arte prehistórico postpaleolítico en lo referente al esquema compositivo de cada una de las figuras. A esto debiera añadirse el hecho de la favorable opinión de especialistas en el arte prehistórico (I. Barandiarán) y también de la de otros investigadores experimentados en el conocimiento del arte prehistórico postpaleolítico del Ebro medio (A. Cava, L. Montes).

Tal y como hemos señalado, las figuras de Las Yurdinas se hallan encajadas, desde el punto de vista artístico, en un estilo intermedio entre lo naturalista y lo esquemático constituyendo, como tal, su única prueba documentada en Alava.

En efecto, hasta el momento, únicamente se habían localizado manifestaciones pictóricas en el interior de cavidades alavesas, nunca en abrigos: se trataba de pinturas monocromáticas negras —y, excepcionalmente, de grabados— emplazadas en lugares profundos un tanto extraños (cornisas, bloques aislados) y, a veces, de difícil acceso (gateras), documentadas en las cavidades alavesas de Solacueva (Jócano), Lazalday (Zárate), Los Moros o Peña Rasgada (Atauri), Liciti (Andagoya) y Pico Corral (Bóveda). Desde el punto de vista tipológico-artístico, en correlación con el cronológico-cultural y de acuerdo al esquema propuesto por A. Llanos (1963; 1966; 1977), han sido catalogadas, en algún caso, como «estilizaciones» (Bronce final-inicios Edad del Hierro), en otro como «esquematismos» (Edad del Hierro plena) y finalmente en un tercero como «abstracciones» (continuidad Edad del Hierro-inicios romanización), siendo, en cualquiera de ellos, una forma de expresión de arte necrolátrico<sup>1</sup>. De una u otra forma se ha intentado buscar conexiones a este grupo alavés con una serie de cavidades que, emplazadas en un contexto geográfico relativamente próximo, ofrecen una serie de constantes en los motivos representados «tanto de técnica como de emplazamiento e incluso de concepto» (Llanos, A. 1977, pp. 645): es el caso de la navarra de Basaura, de las vizcainas de Goikolau y Arenaza, de las cántabras de Covalanas, Altamira, El Castillo, Las Monedas y Cudón y de las burgalesas de Ojo Guareña, Atapuerca, Orao y Portal.

En cualquier caso, las representaciones pictóricas del abrigo de Las Yurdinas aparentemente nada tienen que ver, además ni en forma ni en contenido, con esos conjuntos de interiores de cuevas. Quizás habría que intentar buscar esas conexiones con conjuntos estilísticamente diferen-

<sup>1</sup> La teoría general sobre las manifestaciones pictóricas y grabados prehistóricos postpaleolíticos en cuevas alavesas se debe a A. Llanos quien intenta explicar sus diferencias artísticas por una evolución cronológico-estilística (Llanos, A. 1961; 1963; 1966; 1977; Llanos, A. - Agorre-

ta, J. A. 1961; 1967). Las objeciones a la teoría han venido de la mano de J. M. Apellániz quien ha criticado, fundamentalmente, y entre otros, el esquema artístico y cronológico propuesto por A. Llanos (Apellániz, J. M. 1974; 1982).

tes —grupos de arte naturalista estilizado y esquemático— situados espacialmente en contextos más orientales y meridionales. Aunque, hasta hace unas fechas y por relación geográfica con nosotros, parecían encontrarse articulados fundamentalmente en torno a amplios conjuntos emplazados en zonas geográficas concretas —es el caso para el arte naturalista de las estaciones bajoaragonesas distribuidas por los alrededores de Alacón (Teruel) y del complejo de abrigos de arte esquemático de Cañada Honda (Soria)—, (y aunque evidentemente el área de dispersión del arte esquemático es notablemente más amplio que el naturalista), tienden a aparecer cada vez con mayor profusión en contextos más occidentales y septentrionales. Sirvan a modo de ejemplo los conjuntos de arte naturalista estilizado hallados en covachos y abrigos altoaragoneses de la cuenca e inmediaciones del río Vero (Huesca) (Baldehou, V. 1979; 1984; 1985; 1987; Beltrán, A. - Baldehou, V. 1981) y las más próximas de arte esquemático descubiertas en las proximidades de Etxauri (Navarra) (Santesteban, I. 1968; Barandiarán, I. - Vallespi, E. 1984).

Cronológicamente y de forma provisional las pinturas de Las Yurdinas bien pudieran corresponder a un momento próximo al inicio de la Edad de los Metales. Quizás pudiera ser orientativo el hecho de que en la pequeña cavidad de Las Yurdinas II, abierta en el mismo abrigo que guarda las pinturas, fueron recuperados superficialmente un importante número de restos antropológicos ligados a ciertas evidencias arqueológicas, en algún caso de clara cronología histórica (documentos monetales acuñados en 1642) y en otros de época prehistórica (fragmentos cerámicos y utensilios líticos quizás próximos a la Edad del Bronce)<sup>2</sup>.

Vitoria-Gasteiz, diciembre de 1989.

Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología  
Universidad del País Vasco  
Instituto Alavés de Arqueología  
Vitoria-Gasteiz

ANDONI SÁENZ DE BURUAGA  
JULIO URBINA  
TOMÁS URIGOITIA

#### BIBLIOGRAFÍA

- APELLÁNIZ, J. M., 1974: «El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco». *Estudios de Arqueología Alavesa* 7.
- APELLÁNIZ, J. M. 1982: *El arte prehistórico del País Vasco y sus vecinos*. Bilbao. Ed. Descleé de Brouwer.
- BALDELLOU, V., 1979: «El descubrimiento de los abrigos pintados de Villacantal, en Asque (Colungo-Huesca)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 6, pp. 31-37.
- BALDELLOU, V., 1984: «El arte levantino del río Vero (Huesca)». *Encuentro en Homenaje a Juan Cabré*, Zaragoza, pp. 133-139.
- BALDELLOU, V., 1985: «El arte rupestre post-paleolítico de la zona del río Vero (Huesca)». *Ars Praehistorica* 3, pp. 111-137.

<sup>2</sup> Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento especialmente a Ignacio Barandiarán que con sus opiniones nos ha orientado y guiado a la hora de dar un tratamiento oportuno a esas pinturas. De igual manera por sus consejos y apreciaciones a Ana Cava, Lourdes Montes, Javier Fernández Eraso, Agustín Azkárate y Alfonso Alday.

Además, a todos los amigos que nos mostraron el abrigo y nos acompañaron en varias salidas ayudándonos a tomar datos: en especial a Juan Antonio Madinabeitia, así como a Francis Galcerán, Ana Herrero, Belén Herrero, Pablo Ortíz de Mendíbil, Alberto Roa y Paquita Sáenz de Urturi.

- BALDELLOU, V., 1987: «El conjunto de pinturas rupestres post-paleolíticas de la cuenca del río Vero (Huesca)». *Bajo Aragón Prehistoria* 7-8, pp. 75-84.
- BARANDIARÁN, I. - VALLESPI, E., 1984: «Prehistoria de Navarra». *Trabajos de Arqueología Navarra* 2.
- BELTRÁN, A. - BALDELLOU, V., 1981: «Avance al estudio de las cuevas pintadas del barranco de Villacantal». *Altamira Symposium*, Madrid, pp. 131-140.
- LLANOS, A., 1961: «Algunas consideraciones sobre la cavidad de Solacueva y sus pinturas rupestres (Jócano-Álava)». *Munibe* 1, pp. 45-64.
- LLANOS, A., 1963: «Las pinturas rupestres esquemáticas de la provincia de Álava». *Estudios del Grupo Espeleológico Alavés* I, pp. 109-119.
- LLANOS, A., 1966: «Resumen tipológico del arte esquemático en el País Vasco». *Estudios de Arqueología Alavesa* 1, pp. 149-158.
- LLANOS, A., 1977: «Avance a un planteamiento sobre el arte rupestre esquemático-abstracto en el Norte de España». *Actas del XIV Congreso Arqueológico Nacional (Vitoria-1975)*, Zaragoza, pp. 645-648.
- LLANOS, A., - AGORRETA, J. A., 1961: «Estudio espeleológico de la cueva de Lazalday, Zárata (Álava)». *Munibe* 1, pp. 65-80.
- LLANOS, A. - AGORRETA, J. A., 1967: «La cueva sepulcral de Los Moros o de Peña Rasgada. Aauri (Álava)». *Noticiario Arqueológico Hispánico* 1, VI, pp. 135-146.
- SANTESTEBAN, I., 1968: «Primeros vestigios de pinturas rupestres en Navarra». *Príncipe de Viana* 110-111, pp. 327-338.
- VV. AA. 1987: *Carta Arqueológica de Álava I*. Instituto Alavés de Arqueología. Vitoria-Gasteiz.